

Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes
Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana

PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa

Indicaciones: Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

NARRATIVA

Como docente, he llegado a comprender que la evaluación va más allá de los exámenes y calificaciones; es un proceso continuo que puede transformar la experiencia educativa tanto para mí, como para mis estudiantes, ya que es una herramienta fundamental para guiarlos y orientarlos en su proceso de aprendizaje, donde ponen en juego sus habilidades, capacidades y destrezas para posteriormente ponerlas en práctica en su vida cotidiana.

Ahora, retomando el aspecto de mi autonomía profesional, puedo decir que estoy desarrollando un enfoque de evaluación formativa que se apoyado en las dimensiones centradas en mí, como docente y en el estudiante. Este viaje ha sido revelador y me gustaría compartir cómo he integrado estas dimensiones en mi práctica diaria.

Desde la implementación de la Nueva Escuela Mexicana, he reflexionado bastante sobre mi práctica docente. Sabía que mi papel como facilitador del aprendizaje era crucial, por ello he diseñado un plan de evaluación adaptado a mi contexto y a las necesidades que identifique en él. Por ejemplo, en este plan decidí descartar por completo los exámenes tradicionales, ya que considero que más que un indicador del conocimiento, es un generador de estrés y no arroja datos reales del aprendizaje del estudiantado puesto que tienen a ponerse nerviosos y a involucrar demás emociones y sentimientos que pueden llegar a limitarlos. Ahora incorporo diversas estrategias que me permitieran observar el progreso de mis estudiantes de manera continua, no evaluando un producto o el final del proyecto, sino valorar el inicio, el desarrollo y el cierre, identificando cual fue su avance y de qué manera favoreció a su persona.

Para proporcionar una evaluación más clara y objetiva, desarrollé rúbricas detalladas que definían los criterios de evaluación para cada actividad. Estas rúbricas no solo servían para calificar, sino que también eran una herramienta de aprendizaje para los estudiantes ya que cada vez que entregaban un trabajo, les hacía entrega de la rúbrica correspondiente, de modo que pudieran ver no solo lo que se esperaba de

ellos, sino también cómo podrían mejorar; esta transparencia en la evaluación fomentó un sentido de confianza y seguridad en el aula. Además de que ha mejorado la comunicación docente-alumno.

He implementado sesiones de retroalimentación individual, donde he dedicado tiempo a hablar con cada estudiante sobre su desempeño. Durante este lapso, les he brindado comentarios específicos sobre sus trabajos y les ayudaba a establecer metas para el siguiente proyecto. En una ocasión recuerdo haber platicado con un estudiante que tenía fama de “no hacer nada”, “de pensar en mil cosas, menos en la clase”, etc. tuve un acercamiento de confianza, respeto mutuo, de tolerancia y sobre todo de perseverancia, porque en todo momento busqué estrategias para que el se hiciera responsable de su propio proceso y decidiera que quería aprender. Conforme pasaba el tiempo y los momentos de retroalimentación avanzaban se fue dando cuenta de cuantas habilidades tenía, de cuanto conocimiento poseía y como este le ayudaba en las diferentes disciplinas, se valoró más asimismo y se dio cuenta de sus intereses y de cómo estos podían influir y verse inmersos en los contenidos. Soy consciente de que únicamente fue un estudiante, en ese momento, sin embargo, no necesitaba otro, porque gracias a él, me di cuenta que puedo impactar y que la evaluación formativa nos da esa pauta para detenernos y fijar un rumbo que sea apto para todos.

Ahora bien, situándonos en la dimensión del alumno. Esta dimensión se ha convertido en el núcleo de mi enfoque evaluativo, mi meta era empoderar a mis estudiantes para que tomaran un papel activo en su propio aprendizaje. Para ello, introduje varios métodos que les permitieran reflexionar sobre su progreso y desarrollar un sentido de responsabilidad. Actividades de evaluación entre pares, donde los estudiantes evaluaban el trabajo de sus compañeros en grupos. Al principio, la idea generó cierta inquietud, pero conforme avanzábamos, el ambiente se volvió más colaborativo, ya que los estudiantes (en su mayoría) aprendieron a dar y recibir críticas constructivas, lo que enriqueció las discusiones y les ayudó a ver el valor de las opiniones de sus compañeros. En una actividad de proyecto grupal, los estudiantes no solo trabajaron juntos, sino que también aprendieron a valorar las habilidades y aportes de cada miembro del equipo.

Incorporé “diarios de estudiante”, donde cada alumno podía registrar sus emociones, reflexiones, pensamientos, aprendizajes y dificultades sobre lo que aprendía. Al principio, muchos se mostraron apáticos, no sabían qué escribir. Sin embargo, después de compartir ejemplos y darles un espacio seguro para expresarse, comenzaron a desenvolverse y estas reflexiones se convirtieron en una herramienta importante, puesto los estudiantes podían revisar sus diarios e identificar áreas de mejora y celebrar sus logros.

De igual manera, se implementó la autoevaluación como parte del proceso de aprendizaje y evaluación. Después de cada proyecto, los estudiantes completaban una hoja de autoevaluación donde reflexionaban sobre su desempeño,

identificando fortalezas y áreas de mejora. Al principio, esta forma de evaluarlos no era confiable del todo, porque los estudiantes se ponían la máxima puntuación en los indicadores, sin ni siquiera leerlos, pero con el tiempo comenzaron a apreciar el proceso. A verlo en otro sentido y a ser conscientes de como obtuvieron fortalezas y también hubo áreas de oportunidad, que los hicieron enfrentarse a resolver problemas.

Este tipo de evaluación, considero, que es un arma de doble filo cuando no se lleva a cabo adecuadamente, por un lado, les das la libertad y les brindas la confianza de evaluarse, pero por otro lado hay quienes no adquieren el sentido de honestidad, de análisis y de autoconocimiento y se les dificulta bastante.

A manera de reflexión y a medida que avanza el ciclo escolar, he visto cómo la combinación de estas dos dimensiones de la evaluación formativa ha impactado significativamente en el aprendizaje de mis estudiantes. La autonomía profesional que tengo me ha permitido adaptar mis métodos y crear un entorno donde cada alumno se siente valorado y motivado.

Cada vez que un estudiante se muestra entusiasta por aprender o expresa satisfacción por su propio progreso, me doy cuenta de que estoy cumpliendo mi misión como docente. La evaluación formativa, centrada tanto en el docente como en el alumno, ha sido esencial para construir un aula inclusiva y dinámica, donde el aprendizaje se convierte en un proceso colaborativo y enriquecedor.

En conclusión, este viaje de evaluación formativa ha sido transformador. No solo he visto a mis estudiantes crecer académicamente, sino que también he sido testigo de su desarrollo personal y social. Al final del día, mi objetivo como docente es guiarlos para que se conviertan en aprendices autónomos, preparados para enfrentar los desafíos del futuro con confianza y creatividad.

No niego que es un reto, pero con la capacitación, actualización y disposición, sé que no será imposible.

EVIDENCIA: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa.					
Ponderación: 10= Insuficiente 15= Suficiente 20= Satisfactorio 25= Destacado					
INDICADORES	10	15	20	25	OBSERVACIONES
Hace una reflexión crítica sobre la forma en que ha ejercido la autonomía profesional a partir del currículo 2022.					
Describe las acciones que lleva a cabo para guiar la gestión de los aprendizajes mediante la motivación y la confianza en la promoción de la autoevaluación y coevaluación.					
Destaca estrategias de evaluación diferenciadas para incorporar la enseñanza multimodal.					
Gestiona actividades evaluativas que implican a los alumnos ejercer el pensamiento crítico a través de observar, preguntar, imaginar, explicar, buscar soluciones y expresar ideas propias.					